

La asistencia a la misa dominical en las Zonas Urbanas de la República Dominicana

En la República Dominicana no existe prácticamente ninguna literatura seria sobre sociología religiosa. Tampoco hay datos que ofrezcan una base adecuada para este tipo de estudios. Este lamentable atraso tiene importantes implicaciones teóricas y prácticas.

Resulta imposible lograr una idea suficientemente exacta de la dinámica de la sociedad dominicana sin conocer los roles que en ella *realmente* desempeñan los cristianos (jerarquía y laicos) en cuanto tales, sus normas de conducta y los valores que esas normas reflejan. Un par de "clichés" más o menos apriorísticos sobre el comportamiento social de los cristianos en cuanto tales no bastan para apreciar la realidad social del cristianismo dominicano. Y sin una visión aceptable de esa realidad parece imposible comprender cabalmente la sociedad dominicana, donde el cristianismo a primera vista es un factor social de apreciable importancia.

Las consecuencias prácticas de este desconocimiento afectan, por supuesto, la calidad de las decisiones pastorales de la Jerarquía Eclesiástica. Obligada ésta a tomar decisiones importantes de tipo pastoral sin contar con un suficiente conocimiento de la situación socio-religiosa del país, no puede esperar fundadamente que su dirección corresponda siempre a las necesidades religiosas del país. Pero también otras muchas decisiones de alta política gubernamental (por ejemplo las que se refieren a ciertos puntos de política educacional, demográfica, familiar y socio-económica) exigen, para ser eficaces, un conocimiento, aunque sea somero, del comportamiento social de los miembros de las instituciones religiosas del país.

Por estas razones el Centro de Investigación y Acción Social ha incluido en su programa de investigación el campo de la sociología religiosa. Serán necesarios largos años de investigación sociográfica antes de poder llegar a conclusiones firmes respecto a la dinámica sociológica del cristianismo dominicano. Por eso urge comenzar cuanto antes este tipo de investigaciones.

Presentamos aquí, como primer fruto de este esfuerzo, un estudio sobre la asistencia a la Misa dominical. Fuentes del estudio son un censo sobre la asistencia a Misa, realizado por este Centro en 15 centros urbanos del país (Azua, Baní, Cotuí, Higüey, Montecristi, Nagua, La Romana, San Cristóbal, San Pedro de Macorís, Santiago de los Caballeros, Santiago Rodríguez, Santo Domingo, El Seibo, Valverde Mao y La Vega), una encuesta sobre actividades religiosas en los estudiantes de término de bachillerato y subsidiariamente, una encuesta religiosa realizada en la Ciudad de Cotuí. En los 15 centros urbanos estudiados se concentra el 66.6% de la población urbana del país. Esta distribución es suficientemente representativa de todas las zonas urbanas del país a excepción del Suroeste (a partir de Barahona) y de la zona puertoplateña.

1.— *Importancia y limitaciones de la asistencia a la Misa dominical en el estudio sociológico del catolicismo.*

Desde el punto de vista sociológico la asistencia a la Misa dominical tiene una doble importancia: sirve de "categoría social" (interpretada como norma clasificatoria) y de instrumento de "control".

a) *La Asistencia a Misa como "categoría social"*. El concepto de "categoría social" ha sido introducido como norma clasificatoria de los miembros del grupo "Iglesia Católica". Su finalidad es pues, distinguir entre los católicos a los que son miembros activos de la Iglesia de los que lo son por bautismo. Llamaremos "practicantes" a los que asisten a la Misa dominical. Sociológicamente estamos obligados a distinguir varios tipos de "practicantes": los que van a Misa todos los domingos (que para los católicos no debidamente excusados por razones de peso es una norma de conducta obligatoria) y los que asisten a Misa "de vez en cuando" (y por lo tanto se apartan de la norma ideal de conducta, pero demuestran con su asistencia un cierto vínculo activo respecto a la Iglesia).

A la asistencia a la Misa dominical como categoría social clasificatoria es necesario hacer varias limitaciones. En primer lugar la asistencia a la Misa dominical *no es el único índice clasificatorio posible* (podríamos tomar por ejemplo el cumplimiento pascual, el bautizar a los hijos en la Iglesia Católica, etc.). Es por lo tanto posible que muchos miembros de la Iglesia cumplan con otras normas de conducta (aun no obligatorias) con extraordinaria intensidad y que puedan, desde un punto de vista sociológico, ser considerados por ello más "activos" que los mismos practicantes. Un caso típico en nuestro catolicismo lo es la práctica del rezo del rosario diariamente en familia, norma de conducta no obligatoria para un católico.

Un muestreo equiprobabilístico de 198 jefes de familia tomado por este Centro en Cotuí dió como resultado que 132 de ellos (el 66.6%) rezaban diariamente el rosario en familia, mientras que sólo 88 (el 44.4%) iban a la Misa "todos o casi todos los domingos". Para un sociólogo (no por supuesto para un teólogo) puede resultar más interesante como norma clasificatoria el rezo del rosario que la asistencia a la Misa dominical. Al sociólogo en cuanto tal lo que le interesa es el mundo social como es, no como debiera ser.

Otra limitación a la asistencia a Misa como norma clasificatoria se encuentra en la posibilidad de *sustituir* la asistencia a Misa con el "oir la Misa por radio" (sustitución no aceptada en el sistema de normas obligatorias de la Iglesia). Esta sustitución debe alcanzar en el campo dominicano proporciones muy notables. En el mismo muestreo de Cotuí de que hablábamos más arriba nada menos que 146 jefes de familia (el 73.7%) oyen regularmente programas religiosos, casi siempre la Misa radiada.

Finalmente hay que tener en cuenta que, siendo la Misa un acto social a donde de acuerdo con normas no religiosas pero muy reales hay que ir "bien vestido", muchos pobres ni siquiera consideran la posibilidad de ir a Misa, a pesar de considerarse a sí mismos como católicos activos y de poder ser clasificados en cuanto a tales en otros regímenes de conducta.

A pesar de estas limitaciones la "asistencia a Misa" presenta grandes ventajas para clasificar a los católicos: es una característica fácilmente medible (no depende de interpretaciones), se refiere ante los ojos de la Insti-

tución a una norma de conducta obligatoria en conciencia y constituye una forma de control importante.

La técnica usada en este estudio —censo total realizado un solo domingo— no permite desgraciadamente subdistinguir diversos tipos de practicantes. Sería necesario para poder distinguir entre practicantes de todos (o casi todos) los domingos y practicantes ocasionales interrogar por medio de un muestreo a una masa de población muy apreciable (si se desea saber el porcentaje de practicantes en cada localidad). Esto quiere decir que los datos del censo religioso deben ser interpretados como un mínimo de practicantes más que como un promedio. En líneas generales quien va a la Misa dominical dos, quizás incluso una vez al mes, tiende a considerarse a sí mismo como una persona que va “todos o casi todos los domingos” a Misa.

b) *La asistencia a la Misa dominical como instrumento de control social.*

El servicio dominical católico incluye la “liturgia de la palabra”, o sea, la lectura de textos bíblicos y una breve predicación. Por escéptico que se sea sobre la calidad de la predicación, y, sobre todo, de su adecuación a la capacidad real de los practicantes, es innegable que a la larga la exposición repetida de lo que un sociólogo llamaría “valores” y “normas de conducta” en la predicación se convierte en un instrumento de control social religioso. En otras palabras la predicación inculca las normas de conducta y los valores típicos de un católico y confronta con esas normas ideales de conducta posibles desviaciones en la vida real de los practicantes.

Un análisis más profundo de esta función de la Misa para los católicos dominicanos supondría un estudio del contenido y de la asequibilidad de la doctrina expuesta en la predicación. No estamos en condiciones de poder adelantar ningún resultado en este campo. Pero no por eso podemos negar la eficiencia social de la predicación como instrumento de control.

II.— *Resultados del Censo de Asistencia a Misa.*

El Censo de Asistencia a la Misa dominical tuvo lugar el domingo 29 de enero de 1967 para todas las localidades urbanas analizadas a excepción de Cotuí (6 de agosto de 1967) y de la Ciudad Capital (13 de agosto). En Santiago de los Caballeros y en Santo Domingo fue necesario completar los datos de algunas parroquias en otras fechas. Los datos de Santo Domingo son parcialmente estimados. Un elevado número de parroquias censadas se traduce siempre en falta de interés en algunas de ellas por realizar el censo. De esta manera sólo fue posible censar 24 de las entonces 33 parroquias e iglesias existentes. Para llenar este vacío hubo necesidad de suponer para cada una de las 9 parroquias que se negaron a hacer el censo una asistencia a Misa equivalente al promedio de practicantes de las otras 24 parroquias. En Sto. Domingo dada la distribución demográfica de las parroquias es de creer que el resultado obtenido está más bien por debajo de la asistencia real a Misa el domingo 13 de agosto de 1967 (1).

(1) Es posible además que en pleno período de vacaciones la asistencia a Misa en la Capital sea ya menor que en otras épocas del año.

Tabla 1: *Asistencia a la Misa Dominical en 15 Centros Urbanos de la República Dominicana (1)*

<i>Localidad</i>	<i>Asistentes a la Misa dominical</i>				<i>% practicantes sobre población total.</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Niños (3)</i>	<i>Total</i>	<i>Población (2)</i>	
Azua	92	285	185	562	15450	3.6
Baní	242	454	234	930	17950	5.2
Cotuí	388	769	514	1671	5800	28.8
Higüey (4)	1942	2459	300	4701	12800	36.7
Montecristi	122	348	178	648	7475	8.7
Nagua	543	795	567	1905	9600	19.8
La Romana	484	1128	319	1931	28680	6.7
San Cristóbal	563	1087	1053	2703	19885	13.6
S. P. Macorís	391	892	284	1567	27660	5.7
Santiago	3566	8213	4836	16615	104650	15.9
Stgo. Rdez.	122	313	226	661	4440	14.9
Sto. Domingo	9549	24793	10314	44656	462100	9.7
El Seibo	170	377	195	742	5920	12.5
Valverde Mao	290	853	607	1750	21985	8
La Vega	2131	3529	2063	7723	24600	31.4
TOTALES	20585	46295	21875	88755	768995 (5)	11.5

FUENTE: Centro de Investigación y Acción Social, datos inéditos.

- (1) Ver notas aclaratorias inmediatamente anteriores.
- (2) Media aritmética de la población al 1 de julio 1967 y de la población al 1 de julio 1966, exento para Cotuí y Santo Domingo donde se toma la población al 1 de julio 1967.
- (3) "Menores de 10 años" a juicio del realizador del censo. No hay pues línea divisoria clara entre "niños" y adultos.
- (4) Fuerte proporción de peregrinos de zonas probablemente urbanas del Este y del Sur.
- (5) O sea el 66.7% de una población urbana total (obtenida utilizando el método descrito en la nota 2) de 1153600.

Las conclusiones más interesantes que de estos datos se pueden deducir son las siguientes:

1.— *La asistencia a la Misa Dominical es a primera vista bastante baja: 11.5%. Este resultado tiene sin embargo que ser matizado si no se quiere sacar la errónea conclusión de que tan sólo el 11.5% de los católicos van a Misa los domingos. Hay que tener en cuenta los siguientes factores: a) no toda la población de la República es de religión católica. Es imposible*

saber el número aproximado de miembros de las diversas Iglesias Evangélicas y de las Sectas que existen en el país. Ese número ciertamente no debe ser menor del 5%. En la Zona del Yaque del Norte un muestreo publicado por el IDES en 1967 indicó un 4% de familias con religión no católica y un 2% de familias donde unos miembros eran católicos y otros no. Un muestreo sumamente completo de los estudiantes de término del bachillerato en las mismas localidades que aquí estudiamos indicó para esas localidades (excepto Santo Domingo donde todavía hay que "pesar" los datos recogidos por el muestreo) un 5.1% de estudiantes evangélicos. Como *mínimo* habría pues, a partir de esos datos, que contar con un 5 por ciento de miembros de otras Iglesias distintas de la Católica.

b) *No todos los católicos tienen ni pueden ir a Misa los domingos.*

Los niños de menos de 7 años, por ejemplo, no esán obligados a asistir a Misa los domingos. Tampoco los enfermos o achacosos. Por otra parte es cierto que van a Misa niños de menos de 7 años. Para medir, pues, a los "aptos para ir a Misa" hay que descontar del total de la población urbana a los niños menores de 7 años y —como procedimiento aproximado para excluir a los ancianos achacosos y a otros enfermos— también a los ancianos de más de 75 años. Como por otra parte un número desconocido de los niños de menos de 7 años sí son llevados por sus padres a Misa (esos niños no pueden ser más de una pequeña fracción de los 21875 niños censados) tenemos que disminuir el número de los "no aptos para ir a Misa". A este fin supondremos que los niños con 6 años cumplidos ya pueden ir a Misa todos. Del total pues de la población urbana hay que restar: a los niños que aún no han cumplido 6 años (el 21.95% de la población total según el Censo de 1960) y a los ancianos de más de 75 años (1.20%).

c) Si tenemos en cuenta que el 5% de la población tiene otra religión distinta de la Católica (y este dato es ciertamente el mínimo posible), y que el 23.2% de la población católica no es apta por edad o por achaques (más de 75 años) para asistir a la Misa dominical, el número de posibles asistentes a la misa en la zona estudiada se reduce en un 28.2% a un total de 552 139. Es sobre este número sobre el que hay que proyectar la asistencia real a Misa, en orden a saber el por ciento de católicos realmente participantes en la vida de la Iglesia dominicana (como "practicantes"). El 16.1% de los católicos realmente capaces de ir a Misa dominical asistieron a ésta.

2.— La asistencia a la Misa dominical *varía extraordinariamente de unas regiones del país a otra:*

Tabla 2: *Porcentaje de Practicantes en 5 Zonas Urbanas de la R.D.*

Zona Sur: Azua, Baní, San Cristobal	11.0%
Santo Domingo	13.4%
Zona Este: Higüey, El Seibo, La Romana, San Pedro de Macorís	19.1%
Santiago de los Caballeros	22.1%
Cibao: Montecristi, Santiago Rodríguez, Valverde Mao, La Vega, Nagua, Cotuí	27.0%

En líneas generales la asistencia a la Misa dominical va subiendo desde la frontera norte (Montecristi) hasta alcanzar su máximo en La Vega (el caso de Higüey no mide la asistencia local a Misa), va descendiendo hacia el Este y más aún hacia el Sur hasta llegar en Azua a su valor más bajo.

Si tomamos como punto de referencia los valores más bajos y los más altos llegamos a conclusiones similares:

Tabla 3: *Valores Extremos de la Asistencia a la Misa Dominical (%)*

Valores Máximos		Valores Mínimos	
La Vega	43.7	Azua	5.1
Cotuí	40.1	Baní	7.2
Nagua	27.6	S.P. Mac.	7.9

Fuente: Centro de Investigación y Acción Social, datos inéditos.
Por ciudades el resultado es el siguiente:

Tabla 4: *Porcientos de Asistencia a Misa respecto a posibles Asistentes (6-75 años población católica) en 15 Centros Urbanos de la República Dominicana (1967).*

Ciudades	Porcientos
Azua	5.1
Baní	7.2
Cotuí	40.1
Higüey	51.1
Montecristi	12.1
Nagua	27.6
La Romana	9.4
San Cristóbal	18.9
San Pedro de Macorís	7.9
Santiago de los Caballeros	22.1
Santiago Rodríguez	20.7
Santo Domingo	13.4
El Seibo	17.4
Valverde Mao	11.1
La Vega	43.7
Todas estas Ciudades	16.1

Fuente: Centro de Investigación y Acción Social, datos inéditos.

Otro resultado interesante de la distribución regional de la asistencia a Misa está en la relativamente alta asistencia a Misa que se da en las dos grandes ciudades de la República: Santo Domingo (puesto n. 9 —a partir de la ciudad con mayor porcentaje de practicantes) y Santiago de los Caballeros (puesto n. 5). Una explicación satisfactoria de este interesante fenómeno requiere un análisis detallado de muchos factores que está fuera del marco de este estudio. Es posible que la relativamente alta asistencia

sacerdotal en estas dos ciudades juegue un papel de importancia en la aclaración de este fenómeno.

3.— Otra característica interesante de la asistencia a la Misa dominical está en el *elevado número de mujeres que practica en relación con el número de hombres practicante*:

Tabla 5: *Relación de Mujeres/Hombres (Practicantes)*

Azuá	3.1
Baní	1.9
Cotuí	2
Higüey	1.3
Montecristi	2.8
Nagua	1.5
La Romana	2.3
San Cristóbal	1.9
S.P. de Macorís	2.3
Santiago de los Caballeros	2.3
Santiago Rodríguez	2.6
Santo Domingo	2.6
El Seibo	2.2
Valverde Mao	2.9
La Vega	1.6
TODAS ESTAS ZONAS	2.2

Fuente: Centro de Investigación y Acción Social, datos inéditos.

La elevada asistencia a la Misa dominical entre las mujeres no refleja tan sólo la conocida tendencia popular de considerar la práctica religiosa como "cosa de mujeres" (afirmación que obviamente sólo es válida en el sentido de que sensiblemente más mujeres que hombres "practican"). Según el rol de la mujer en el hogar puede este predominio de la mujer en la asistencia al culto católico tener una significación sociológica muy diferente. Estudios hechos por este Centro entre los estudiantes de término del bachillerato han puesto de manifiesto que a sus ojos las principales funciones del rol de la madre en la familia son la de ejemplarizar las normas morales y la de aconsejar moral y religiosamente a los hijos. La elevada asistencia a Misa en las mujeres hace preveer que esas funciones ejemplarizadora y educadora seguirán realizándose de acuerdo con las normas de la Iglesia en un alto porcentaje de las familias urbanas. Por supuesto es de suponer que la asistencia a Misa en las mujeres está a su vez en parte favorecida por el rol aceptado para la mujer en el hogar. Por otra parte la baja asistencia relativa del hombre a la Misa puede interpretarse como señal de que en el rol del padre (que, de acuerdo con el estudio a que acabamos de hacer mención, consiste básicamente en buscar el sustento económico de la familia y en ejemplarizar las normas morales y no en aconsejar moral o religiosamente a sus hijos) la importancia social de la Iglesia es más bien pequeña o, por lo menos, substancialmente menor que en el rol de la madre. Como en nuestra sociedad una gran parte de la actividad extrafamiliar está de hecho en manos del hombre es posible también deducir

un grado de influjo social de la Iglesia relativamente pequeño en las actividades sociales extrafamiliares.

Hay sin embargo que ser *sumamente cautos* en aceptar estas deducciones como algo más que verosímiles posibilidades. Innegablemente no influye la Iglesia en sus miembros tan sólo por la liturgia dominical participada; la Misa con predicación radiada, por ejemplo, puede sustituir sociológicamente hablando a la asistencia a Misa.

Hay finalmente algunos indicios para creer que *a medida que la situación económica mejora* la discrepancia entre el por ciento de mujeres y de hombres que asisten a la Misa dominical *disminuye*. Estos indicios son: en las dos parroquias de Santo Tomás y la Santísima Trinidad en la Capital donde está probablemente más concentrada la gente adinerada, la proporción de mujeres a hombres es sólo 1.8 a 1 (en todas las parroquias de la Capital la proporción es de 2.6 a 1). Igualmente entre los alumnos de colegios privados y los de liceos que cursan el último año de bachillerato se aprecia el mismo fenómeno: la relación mujeres-hombre que afirman ir a Misa "todos o casi todos los domingos" es de 2.1 entre los estudiantes de liceos públicos y de tan sólo 1.2 entre los estudiantes de colegios privados. Por supuesto es muy posible que en los estudiantes de colegios privados influya aún más que el factor económico el factor educativo religioso. La hipótesis, pues, de un acercamiento progresivo en los valores de asistencia a Misa de las mujeres y de los hombres a medida que aumenta el nivel de vida no pasa de ser una hipótesis plausible que necesita mayor estudio.

III.— Grados de práctica.

Los datos del Censo de Asistencia a Misa antes expuestos miden solamente el número de los asistentes a Misa en los domingos en los que tuvo lugar el censo. Esos números reflejan en realidad una masa bastante heterogénea de practicantes. En ella hay católicos que van a Misa "todos" los domingos, otros que van a Misa "casi todos los domingos", otros finalmente, que van a Misa sólo de "vez en cuando". Evidentemente estas diferencias en la frecuencia de asistencia a la Misa dominical corresponden a grados diferentes de adhesión a las normas de la Iglesia y de controlabilidad social por parte de ésta.

En parte podemos suplir esta información con los datos obtenidos de una encuesta entre los estudiantes de cuarto año de bachillerato hecha en las mismas localidades antes estudiadas (excepto en Santo Domingo, donde los datos tienen que ser ulteriormente elaborados, y en Cotuí). A estos estudiantes se les preguntó si asistían a Misa:

- a) todos o casi todos los domingos
- b) sólo de vez en cuando
- c) nunca o casi nunca.

Las respuestas obtenidas han sido las siguientes:

Tabla 6: Porcentajes de la Asistencia a Misa los Domingos entre los Estudiantes de Término del Bachillerato en 13 Centros Urbanos de la República Dominicana. Enero 1967.

<i>Asisten a la Misa dominical</i>	<i>Hembras</i>	<i>Varones</i>	<i>Todos</i>
1.— “ <i>todos o casi todos los domingos</i> ”			
a) en Liceos	69.0	31.3	47.0
b) en Colegios	84.3	67.3	78.8
c) en Liceos y Colegios	74.6	37.3	55.4
II.— “ <i>de vez en cuando</i> ”			
a) en Liceos	14.4	34.2	26.0
b) en Colegios	6.4	12.9	8.5
c) en Liceos y Colegios	11.5	30.7	21.4
III.— “ <i>nunca o casi nunca</i> ”			
a) en Liceos	5.8	22.7	15.7
b) en Colegios	2.1	8.9	4.3
c) en Liceos y Colegios	4.4	20.4	12.7

Fuente: Centro de Investigación y Acción Social, datos inéditos.

Aclaraciones: Los números absolutos a los que se refieren estos datos son los siguientes:

	<i>Hembras</i>	<i>Varones</i>	<i>Todos</i>
Liceos	326.2	459.7	785
Colegios	189	92	281
Todos L., C.	515.2	551.7	1066

N.B. El número de varones supera tanto al de las hembras debido a la imposibilidad de utilizar el muestreo en el Liceo de La Vega entre las muchachas, debido a su exigüidad.

Tabla 7: *Asistencia al Servicio Religioso Dominical entre los Estudiantes de Término de Bachillerato de Religión Protestante (distintas denominaciones). Enero 1967. (Números absolutos).*

<i>Asisten al servicio religioso</i>	<i>Hembras*</i>	<i>Varones</i>	<i>Todos</i>
I.— “ <i>Todos o casi todos los domingos</i> ”			
a) en Liceo	6	9	15
b) en Colegios	10	8	18
c) en Liceos y Colegios	16	17	33
II.— “ <i>de vez en cuando</i> ”			
a) en Liceos	3	9	12
b) en Colegios	2	-	2
c) en Liceos y Colegios	5	9	14
III.— “ <i>nunca o casi nunca</i> ”			
a) en Liceos	1	2	3

b) en Colegios	0	0	AGN
c) en Liceos y Colegios	1	2	3

Fuente: Centro de Investigación y Acción Social, datos inéditos.

Aclaración: El número total de alumnos protestantes en este cuarto año de bachillerato es:

	Hembras	Varones	Todos
Liceos	13(4%)	21(4.6%)	34(4.3%)
Colegios	12(6.3%)	8(8.7%)	20(7.1%)
Total	25(4.8%)	29(5.2%)	54(5.1%)

Desgraciadamente los datos aquí presentados nos permiten solamente determinar el número de estudiantes de término en el Bachillerato que es de suponer que no han ido a Misa el domingo en que se realizó el Censo. Son estos los que manifiestan que "nunca o casi nunca van a Misa", o sea el 12.7%. Los datos de los que "nunca o casi nunca van a Misa", entre los *jefes de familia en Cotuí* dan un resultado mucho mayor: 31.3%. Siendo Cotuí un pueblo tradicionalmente religioso, es seguro que el número de jefes de familia que no van "nunca" a Misa en los otros centros urbanos estudiados debe ser *sensiblemente superior* al de Cotuí, aun cuando nos sea imposible, por falta de datos, fijar ese por ciento ni aun siquiera de un modo aproximado.

Hay que admitir, por lo tanto, que no estamos aún en condiciones de poder determinar el número de los católicos que "nunca" van a Misa el domingo. Sólo podemos decir que ese número es pequeño entre los estudiantes de bachillerato (el 4.1% de las hembras, el 20.4% de los varones) y *sensiblemente superior* entre las personas adultas.

Es también imposible determinar con una probabilidad conocida la proporción de católicos que van a Misa "todos o casi todos los domingos", y los que van "solo de vez en cuando" a partir del Censo de asistencia a Misa realizado. Eso sí, como los domingos en los que se efectuó el censo no eran fiestas solemnes, es de suponer que una gran mayoría de los censados no pertenecen a la categoría de los que van a Misa "sólo de vez en cuando".

En cambio a partir de los datos de la encuesta entre estudiantes de bachillerato y entre los jefes de familia en Cotuí podemos establecer la *hipótesis* —aun no demostrada— (los estudiantes de bachillerato no pueden representar obviamente a la masa de la población urbana ni Cotuí a todos los centros urbanos estudiados) de que la proporción de católicos que van a Misa "sólo de vez en cuando" es *inferior* a la de los que van a Misa "todos o casi todos los domingos" (21.4% y 55.4% respectivamente entre los estudiantes de bachillerato; 21.7% y 44.4% entre los jefes de familia de Cotuí).

Más intrincada aún es la determinación de los católicos que realmente van todos los domingos a Misa y la de los católicos que van "casi todos los domingos a ella. Es seguro que para muchos de los estudiantes encuestados ir a Misa "casi todos los domingos" puede suponer ir cada dos o tres domingos, si esto sucede de un modo regular. Esta interpretación está

fundada en la falta de alternativas claras en el cuestionario: quien va regularmente a Misa cada dos o tres domingos, estará más inclinado a responder que va a Misa "todos o casi todos los domingos" que a responder que va a Misa "de vez en cuando". Por esta falla del cuestionario utilizado no es posible conjeturar a partir de la encuesta entre estudiantes o de la encuesta entre los jefes de familia de Cotuí la proporción de católicos que realmente van a Misa todos los domingos y la de aquellos que van regularmente a ella pero no todos los domingos. Lo único que se puede suponer con certeza moral es que entre los asistentes a Misa censados hay una parte, imposible de determinar cuantitativamente, que realmente no asiste a Misa todos los domingos. Esto quiere decir que el resultado del Censo es mínimo de los que asisten dominicalmente a Misa; pero que el número de católicos que con frecuencia (=no todos los domingos) asisten a Misa es ciertamente mayor.

No parece improbable afirmar que alrededor del 20% de la población urbana católica apta para ir a la Misa dominical lo hace "con cierta regularidad". Este resultado podrá parecer a muchos más bien bajo. Sin embargo, sociológicamente, parece prácticamente imposible que pueda existir en la República Dominicana otra institución que abarque a casi toda la población, capaz de movilizar con tan extraordinaria frecuencia a un quinto de sus miembros.

Resulta francamente sorprendente la elevadísima proporción de estudiantes de bachillerato del último curso (con una edad promedio superior a los 17 años) que afirma asistir a Misa todos o casi todos los domingos. La aptitud de la asistencia a Misa como índice de religiosidad en nuestra juventud estudiantil y las causas de este interesante fenómeno merece un estudio especial, que esperamos poder ofrecer próximamente.

Conclusiones principales.

Resumiremos ahora los resultados más llamativos de este estudio:

- 1.— Como *promedio* asisten a la Misa dominical en las zonas urbanas de la R. D. (exceptuadas las del Suroeste y Puerto Plata) el 16.1% de los católicos capaces de asistir a Misa, o el 11.5% de la población urbana total.
- 2.— Hay *grandes diferencias regionales dentro* de ese promedio total: siendo el Cibao central la región con mayor asistencia a Misa y la región al suroeste de la Capital la de menos asistencia.
- 3.— Por cada hombre que va a Misa el domingo acuden a ella 2.2 mujeres.
- 4.— La asistencia a Misa en las *dos grandes ciudades de Santo Domingo* y sobre todo de Santiago es superior a la de bastantes centros urbanos pequeños.
- 5.— Se puede aventurar la *hipótesis* de que son más los católicos que van "todos o casi todos los domingos" a Misa que los que acuden a ella "sólo de vez en cuando".
- 6.— La asistencia habitual a la Misa dominical entre los estudiantes de

cuarto año de *Bachillerato* está muy por encima (55.4%) del promedio general; la de los que estudian en Colegios muy por encima de la de los estudiantes de Liceo (78.8%:47.0%).

- 7.— El por ciento de católicos capaces de ir a Misa que acuden a ella *regularmente*, aunque a veces no todos los domingos, debe estar por encima del promedio logrado en el Censo. No parece improbable afirmar que alrededor de un 20% de católicos residentes en zonas urbanas del país y en edad apta para asistir a la Misa dominical lo hacen *con cierta regularidad*.

«Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad.

Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes.

Por lo tanto el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechan a él solamente, sino también a los demás.

Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficientes para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es éste el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí».

(Conclio Vaticano II, *Const. sobre la Iglesia en el mundo actual*, n. 69).